

Asia Central en el 2010: de periferia a centro de atención internacional

Sebastian Peyrouse

Investigador Principal Sénior en el Central Asia and Caucasus Institute & Silk Road Studies Program, John Hopkins University

Síntesis

El contexto internacional del año ha favorecido que Asia Central se sitúe en el centro del interés internacional. Algunos factores que han contribuido a ello han sido: el deterioro de la situación en Afganistán; el acercamiento de EEUU a Uzbekistán y Turkmenistán –en parte gracias al Northern Distribution Network–; el aumento de la confianza de la UE respecto la participación turkmena en la reserva de *Nabucco*; el desarrollo de la presidencia kazaja de la OSCE. No obstante, otros factores no tan positivos y también de importancia, han sido también el derrocamiento del presidente kirguizo, los actos violentos acontecidos en el sur del país y la grave inestabilidad de Tayikistán. Casi veinte años después del desmembramiento de la URSS, los cinco estados de

Asia Central evolucionan en el marco de unos contextos socioeconómicos cada vez más dispares. Kazajstán, gracias a sus recursos económicos, ha podido garantizar a su población un sensible aumento del nivel de vida, a pesar de las fuertes y cada vez mayores diferencias entre la población, principalmente entre zonas rurales y urbanas. Turkmenistán y Uzbekistán, a pesar de sus recursos energéticos y su potencial de desarrollo, se sumen en una crisis social, con una población rural en situación crítica. El futuro y la viabilidad de Kirguistán y Tayikistán, cuyos recursos son muy reducidos, son percibidos como “estados en vías de bancarrota”, e incluso “estados fallidos”.

¿Inmovilismo político con un fondo de represión?

A pesar de tener contextos socioeconómicos muy diferentes, todos los países de Asia Central excepto Kirguistán, tienen en común la política de opresión contra cualquier tipo de oposición y de violaciones sistemáticas de los derechos civiles y humanos, pero a distintos niveles. En Kazajstán, la oposición puede expresar su opinión en algunos periódicos, principalmente *on line*, a pesar del aumento de la represión durante el 2010 y de la detención de varios opositores o

periodistas independientes. En Turkmenistán, pese a las promesas de reformas del presidente Berdymukhammedov, la sociedad civil no goza de ningún margen de autonomía ni es crítica con la política gubernamental. Uzbekistán ha continuado sumiéndose también en un autoritarismo sistemático y, como su vecino, es uno de los países más represivos del planeta. Finalmente, en Tayikistán, el presidente Rakhmon y su gobierno han continuado con una política de monopolio del conjunto de los poderes y han relegado cualquier opinión de la disidencia, principalmente aquella proveniente de las regiones, que son hoy en día la base de las tendencias

políticas y religiosas clandestinas; continúan publicándose, no obstante, algunos periódicos críticos con el gobierno.

Todos los comicios del año 2010 en la zona, por ejemplo las elecciones parlamentarias

de enero en Uzbekistán, han sido tildadas de farsa por instituciones internacionales, como la OSCE. La oposición uzbeke apenas ha podido hacerse escuchar. En Tayikistán, las elecciones legislativas de febrero, como todas las precedentes, han estado repletas de irregularidades. En un contexto de barreras administrativas y la represión de los opositores, el partido del presidente consiguió 52 de los 63 escaños; sin embargo, la verdadera oposición únicamente consiguió 2 escaños, ya que los otros fueron ocupados por partidos controlados por el Gobierno. A pesar de que los acuerdos de paz de 1997, que pusieron fin a la guerra civil, garantizaron la libertad de expresión y de oposición, así como el 30% de los puestos administrativos a la antigua oposición unida, todavía hoy las autoridades intentan marginar a todo coste el Partido del Renacimiento Islámico, cuya popularidad va en aumento. En Turkmenistán, la autorización a principios de 2010 de crear un segundo partido, el Partido de los Campesinos, no cambió la situación, ya que la misión de dicha opción política va poco más allá de validar la política agraria del presidente en las zonas rurales, y no representa, por lo tanto, una oposición real.

Por otra parte, todas las alternativas políticas que actúan en nombre del islam son severamente reprimidas: los regímenes centroasiáticos basan su legitimidad en la idea de que

su autoritarismo laico es el último amparo contra el islamismo radical, una postura común en la casi totalidad de regímenes de Oriente Medio. Kazajstán ha acentuado también la represión contra movimientos musulmanes considerados no tradicionales. En Tayikistán, E. Rakhmon criticó abiertamente a los estudiantes que fueron a estudiar a instituciones religiosas en el extranjero y obligó a más de 600 de ellos a regresar, pero sin ofrecerles un cargo teológico. Se ha acentuado considerablemente la vigilancia en las mezquitas, algunas de las cuales cerraron durante el 2010, y numerosos grupos religiosos fueron declarados ilegales. En Tayikistán, se prohibió la plegaria fuera de las mezquitas y de los domicilios, y a las mujeres, la posibilidad de frecuentar la mezquita.

En junio, se aprobó en Kazajstán una ley que otorga al presidente el título de “líder de la nación”, que garantiza tanto al presidente como a su familia una impunidad vitalicia y un gran número de privilegios cuando deje el poder. Nursultan Nazarbaev conservará, entre otros, el derecho de intervención y de control sobre las disposiciones fundamentales relacionadas con la política interior, exterior y de seguridad del país, que supuestamente deben ser validadas por el “primer presidente y líder de la nación”. Un grupo de diputados propuso acto seguido un referéndum para prolongar el mandato de Nazarbaev hasta diciembre de 2020 para así “economizar los recursos y las energías humanas para otras labores que no sean las elecciones” y garantizar “la estabilidad y el desarrollo de la modernización del país”. Sin embargo, el presidente tuvo que dar marcha atrás ante las reticencias de la comunidad internacional, más sensibilizada ante el hecho de que este país ostentó la presidencia de la OSCE durante todo el año. Nazarbaev optó, pues, por hacer gala de otro alarde político que ya había realizado en el pasado: avanzó de manera repentina las elecciones presidenciales (abril de 2011) lo que, junto a fuertes presiones administrativas, le permitió minar el terreno a la oposición e impedir la emergencia de cualquier figura cuya popularidad pueda hacerle sombra.

Una frágil estabilidad económica y social

Mientras que en el ámbito político Kirguistán se separa de sus vecinos, en el ámbito económico es Kazajstán quien se aleja claramente del resto de países de la región. Aunque algunos estados centroasiáticos como Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán tienen un potencial económico encauzado, actualmente todos experimentan un contexto social y económico más o menos frágil. En Uzbekistán, el descontento

creciente de las élites del país, principalmente las regionales, ha llevado al presidente Islam Karimov a lanzar durante el 2010 una campaña contras los “oligarcas”; en consecuencia, algunos han tenido que huir al extranjero. Las estrategias de apertura económica, por ejemplo la nueva zona económica libre de Navoi, no se han llevado a la práctica, con pocos cambios visibles para la población o las empresas extranjeras. El cultivo del algodón sigue dominando en el medio rural, que recibe pocos beneficios, mientras que continúa la emigración hacia la Federación Rusa y Kazajstán de las clases rurales y urbanas medias en busca de una vida mejor.

En Turkmenistán, la escasa redistribución de las rentas provenientes del gas así como la gran corrupción de las élites mantienen a la población en una situación de crisis social: la seguridad alimentaria es frágil en las zonas rurales, principalmente para los niños; el acceso a la educación y a la sanidad es oficialmente gratuito, pero oficiosamente se debe pagar, por lo que resulta inaccesible para los pobres; los

“En Turkmenistán, la escasa redistribución de las rentas provenientes del gas así como la gran corrupción de las élites mantienen a la población en una situación de crisis social: la seguridad alimentaria es frágil en las zonas rurales, principalmente para los niños”

productos de primera necesidad se han encarecido brutalmente durante este pasado año.

Kazajstán, a pesar de contar con numerosos recursos en hidrocarburos y una mejor distribución de la renta, se ha visto afectado por la crisis económica mundial y

tanto el crecimiento como las inversiones se han ralentizado. La estabilidad política del país se ha construido bajo la promesa de un aumento rápido del nivel de vida, lo que ocurrió en la década del 2000, pero estas mejoras han sido inestables a causa de los repetidos retrasos en la explotación del inmenso yacimiento de Kashagan, aplazada hasta el 2018, y del estancamiento de la producción del yacimiento de Tengiz. Este retraso llevó al Gobierno a intentar compensar la falta de recursos financieros obligando a varias empresas extranjeras a renegociar su contrato y suprimiendo el régimen de tasas especiales de las cuales se beneficiaban. Algunas empresas, como la italiana ENI, fueron acusadas inesperadamente de no respetar la legislación y las normas ambientales del país e incluso de malversación de fondos. Estas acusaciones empañaron la imagen de Kazajstán para con los inversores extranjeros; una política poco inteligente ya que el país se vale de su visibilidad internacional y no tiene en realidad ningún interés en cuestionar los tratados firmados algunos años antes en virtud de sus necesidades financieras.

Por otro lado, aumentaron las luchas entre las élites en el poder debido a la crisis económica y el envejecimiento del presidente. Se multiplicaron los ajustes de cuentas mediante acusaciones diversas y procedimientos judiciales; mientras que el círculo familiar de Nazarbaev continúa saqueando los

principales recursos económicos del país, los oligarcas en el poder intentan salvar su nicho financiero y comercial.

Kirguistán, símbolo de la inestabilidad potencial de la región

El derrocamiento del presidente Kumanbek Bakiev en Kirguistán ha sido, sin duda, el acontecimiento más importante del año 2010 en Asia Central. Bakiev, en el poder desde el año 2005 tras la Revolución de los Tulipanes que derrocó a su predecesor, Askar Akaev, ha concentrado el poder político y económico en manos de su familia, especialmente de su hijo y sus hermanos. A principios de 2010 adoptó nuevas enmiendas constitucionales que ampliaban prerrogativas que hasta entonces estaban bajo la responsabilidad del consejo de ministros. Esta nueva medida, junto con la conocida corrupción del aparato administrativo, y el descontento creciente de la población ante el aumento de los precios de la gasolina y de los productos de primera necesidad encendió la mecha. Bakiev, abandonado por la Federación Rusa, cansada de ver que parte de los préstamos otorgados eran malversados por su familia, fue derrocado el 7 de abril y tuvo que buscar asilo en Bielarús.

Un gobierno provisional, dirigido por Roza Otunbaeva, ex-ministra de Asuntos Exteriores, se comprometió a llevar a cabo amplias reformas políticas, económicas y sociales, plasmadas en dos convocatorias electorales. En junio, un referéndum a propósito de una revisión de la Constitución, aprobado por más del 90% de los votos, permitió pasar de un régimen presidencialista a un sistema parlamentario. En octubre, como resultado de las elecciones

legislativas, la asamblea contó con la representación de los cinco partidos políticos que superaron el 5% de los votos: Ata Zhurt (8,89%), el Partido Socialdemócrata (8,13%), Ar Namys (7,74%), Respublika (7,25%) y Ata-Meken (5,6%). La instauración de un sistema parlamentario, destinado a evitar los escollos del régimen precedente (a saber, una concentración de los poderes en manos de una sola persona y un nepotismo mafioso), fue recibida fríamente por parte de los otros estados centroasiáticos y por la Federación Rusa. El éxito de este sistema cuestionaría, en efecto, las opciones políticas llevadas a cabo desde los años noventa. Un fracaso del nuevo sistema político kirguizo consolidaría las prerrogativas autoritarias, aunque un "estado fallido" representa una amenaza mayor, a la vez política y económica, para toda la región.

Otro inesperado acontecimiento político en Kirguistán fueron los violentos enfrentamientos entre kirguizos y uzbekos

que se produjeron en el sur del país, en Osh, y que provocaron la muerte de entre 500 y 2.000 personas, según las fuentes. Del 11 al 14 de junio kirguizos, alarmados por los rumores sobre un "ataque uzbeko" incendiaron el bazar de Osh, uno de los más importantes de Asia Central, realizaron pillajes en las tiendas y organizaron redadas contra los uzbekos en los barrios (*mahallas*) donde estos son mayoritarios. Las fuerzas del orden fueron incapaces de retomar el control de la ciudad. Roza Otunbaeva pidió –sin éxito– ayuda militar a la Federación Rusa. Los flujos de refugiados fueron masivos: centenares de miles de personas se dirigieron hacia los puestos fronterizos uzbekos, que solo consintieron la entrada de mujeres y niños, antes de reenviarlos a su casa dos semanas después.

Las causas de estas agresiones son diversas: instrumentalización de las identidades étnicas, artimañas mafiosas, rivalidades políticas... todo ello en un marco de empobrecimiento masivo. El detonante de los enfrentamientos fue provocado por una política étnica llevada a cabo después de la independencia, que instrumentalizó las identidades para ejercer un control político y económico del país. Así, mientras los uzbekos dominan la economía de los bazares, los kirguizos controlan las estructuras del Estado, particularmente aquellas de seguridad (ejército, milicias, guardias fronterizos, servicios de aduana, etc.). Grupos criminales de las dos comunidades comparten la economía sumergida, principalmente la del tráfico de droga, aunque los kirguizos tengan el control. Aunque Kirguistán está desde hace

“Un fracaso del nuevo sistema político kirguizo consolidaría las prerrogativas autoritarias, aunque un ‘estado fallido’ representa una amenaza mayor, a la vez política y económica, para toda la región.”

mucho tiempo sometido a luchas de influencia entre los clanes del norte y del sur, el primer presidente Akaev, originario del norte, contó con el apoyo de la minoría uzbeka, concentrada principalmente en el sur de la

república, para tener un contrapeso a su oposición política, otorgándole ciertos privilegios, concretamente el control de los ingresos económicos locales. La llegada al poder de Bakiev, originario del sur, dio más privilegios a los kirguizos y apartó a un gran número de uzbekos de sus posiciones privilegiadas. Más adelante, al no poder luchar contra el mantenimiento de las redes de Bakiev en el sur del país, el gobierno provisional de Otunbaeva utilizó a los uzbekos a su favor.

A pesar de una calma relativa vigente a finales de 2010, la dificultad por formar un nuevo gobierno demostró la difícil estabilidad del país. El nombramiento de Akhmatbek Keldibekov, que tenía importantes funciones administrativas durante el gobierno de Bakiev como portavoz del gobierno, o la imposibilidad de relevar del cargo al alcalde de Osh, Melis Mirzakmatov, cuyos virulentos discursos nacionalistas tuvieron un papel evidente en la violencia étnica,

demuestran hasta qué punto es difícil cambiar el estado político. Los intereses ligados al control de los recursos económicos (particularmente el tráfico ilegal de droga en primer lugar y, en segundo lugar, la prostitución), continúan dominando las relaciones de fuerza entre las élites. La reorganización de las redes de tráfico de droga, hasta ahora en manos de la familia Bakiev, corre el riesgo de suscitar nuevas tensiones y de incrementar los nichos administrativos y políticos que funcionan en colusión con los ámbitos criminales.

A pesar de la buena voluntad de la presidenta Otunbaeva, no es fácil plantear soluciones a la crisis social generalizada (paro, inflación, escasez energética, un acceso a la tierra cada vez más restringido ante el crecimiento demográfico, migraciones masivas de fuerza de trabajo, etc.). No basta con adoptar medidas como la nacionalización de las empresas que estaban bajo el control de la ex familia presidencial, y la restauración de la relación de confianza entre kirguizos y uzbekos será un arduo y largo trabajo. En este sentido, a día de hoy se han dado pocos elementos: la sequía del verano de 2010 en la Federación Rusa y en Kazakstán comportó un fuerte aumento de los precios de los cereales y, por consiguiente, del pan y de los alimentos de primera necesidad.

Tayikistán: luchas mafiosas sobre un fondo de inmovilidad económica

La evolución política en Kirguistán durante el 2010 ha suscitado una gran inquietud, y más teniendo en cuenta que otros estados vecinos, como Tayikistán, se muestran cada vez más debilitados. En este último país, los pocos recursos de que dispone se encuentran en manos de la familia presidencial y de su entorno más cercano. Las tensiones sociales han aumentado en 2010 y el empobrecimiento del país ya no se percibe como la consecuencia de varios años de guerra civil sino como el resultado de una corrupción al más alto nivel del Estado.

La vida política en Tayikistán se ha orientado en torno al proyecto de construcción de la central hidroeléctrica de Rogun, presentado como uno de los garantes del desarrollo económico del país, y que potencialmente podría poner fin a la dependencia energética respecto al vecino Uzbekistán y al déficit eléctrico crónico. A falta de la necesaria financiación internacional, las autoridades tayikas han decidido organizar un sistema de acciones por un valor total de 1,3 millones de dólares que supuestamente deben ser compradas, voluntariamente o no, por la población. Aunque las familias más pobres han quedado exentas de esta obligación, la suma que hay que pagar (entre 100 y 200 dólares) es considerable para la mayoría de la población tayika, la mitad de la cual vive bajo el umbral de pobreza. Aquellos

que se han negado han sido amenazados con ser despedidos y a los estudiantes más recalcitrantes se les ha prohibido matricularse en la universidad. Durante casi todo el año 2010 Uzbekistán, contrario a este proyecto, ha llevado a cabo el bloqueo ferroviario del vecino Tayikistán, lo que ha tenido un impacto negativo sobre los precios de los productos de primera necesidad y ha reducido la actividad de las empresas.

El segundo elemento fundamental del año 2010 para el país ha sido también económico: la auditoría a TALCO, la mayor empresa del país, productora de aluminio. Esta lleva a cabo el 70% de las exportaciones del país, pero sus deudas, en concreto el impago de las facturas de electricidad (su consumo es el de la mitad de la electricidad del país), gravan el presupuesto del Estado y agravan la escasez energética a la cual la población debe hacer frente. La auditoría, que se hizo pública en verano de 2010, confirmó las grandes malversaciones de fondos hacia sociedades *offshore*, pero no pudo confirmar el papel esencial de la familia presidencial en el blanqueo de dinero. En 2010 hubo, sin embargo, un factor económico positivo que suscitó nuevas esperanzas de desarrollo para Tayikistán: el descubrimiento de un yacimiento de gas al sur de Dushanbe, que, una vez empiece a explotarse, podría asegurar la independencia del país en términos energéticos durante unos cincuenta años y liberar al país de la influencia de Uzbekistán, su principal proveedor de energía.

Por otro lado, en el ámbito de la seguridad, mientras los talibanes ganan terreno en el norte de Afganistán, Tayikistán tiene serias dificultades para defender las fronteras y continúa la desestabilización interna del país. Desde el año 2008, durante los meses de verano se producen conflictos entre las fuerzas del orden y grupos clandestinos, calificados de islamistas por las autoridades, principalmente en el valle de Rasht, que, históricamente, no ha podido ser controlado por el centro. Desde agosto de 2010 Tayikistán se ha visto sacudido por la reanudación de los actos violentos. Durante la noche del 22 al 23 de agosto, 25 prisioneros se fugaron de una de las cárceles más vigiladas de Dushanbe. Al parecer, la evasión no se preparó únicamente para este grupo de prisioneros, sino para liberar asimismo a los extranjeros detenidos (unos diez ciudadanos rusos, uzbekos y afganos) pertenecientes al Movimiento Islámico de Uzbekistán. El 3 de septiembre un coche bomba que tenía como objetivo los edificios de la policía estalló en Khudjand. Finalmente, el 19 de septiembre, una brigada de soldados fue atacada por un grupo islamista mientras cruzaba la garganta de Kamarob, en el distrito de Rasht; murieron una veintena de soldados. El gobierno tayiko acusó a varios ex *señores de la guerra* y llevó a cabo una serie de operaciones de castigo contra sus guerrilleros. Este conjunto de acontecimientos fue un duro golpe para la imagen del presidente Rakhmon, cada vez más

criticado por no poder garantizar la estabilidad del país, y para la del Comité del Estado para la Seguridad Nacional, el sucesor tayiko del KGB, cuyos dirigentes fueron destituidos.

La creciente integración de Asia Central en la arena internacional

La evolución de la situación en Afganistán continúa siendo fundamental en toda la región, principalmente en Tayikistán, que constituye la principal puerta de entrada de los traficantes de droga y de los militantes islamistas. La perspectiva de una retirada de las fuerzas del ISAF preocupa a las élites centroasiáticas. No obstante, la gestión del conflicto afgano permite una mejor integración de los estados de la región en dinámicas más globales. A través del Northern Corridor Distribution, establecido en 2009 para abastecer a la ISAF y cuyos convoyes ferroviarios circulan por Kazajstán y Uzbekistán, Estados Unidos ha podido restablecer el contacto con el gobierno uzbeko y efectuar un acercamiento notable. Turkmenistán ha mostrado también algunos signos positivos en términos de cooperación.

El caso turkmeno no está, sin embargo, vinculado únicamente a la situación afgana, sino también a los esfuerzos de la Unión Europea y de Estados Unidos para abrir el mercado del gas a los intereses occidentales: las empresas alemanas y americanas están entrando en escena para obtener las licencias de exploración y explotación, y Bruselas espera que Ashgabat mantenga su promesa de alimentar, aunque sea modestamente, el gasoducto *Nabucco*. El gasoducto TAPI (Turkmenistán-Afganistán-Pakistán-India), otro importante proyecto energético para Estados Unidos, ha hecho importantes progresos en 2010 con la firma de un nuevo acuerdo entre los cuatro estados, que, supuestamente, dará vida al gasoducto hasta el año 2017, aunque no está garantizada todavía la seguridad de los fondos ni de las empresas participantes.

Por otro lado, Kazajstán ha progresado en términos de integración económica con la Federación Rusa. En 2010 se superó una etapa fundamental con la constitución de la unión aduanera entre Kazajstán, Federación Rusa y Bielarrús, si bien la adhesión de Kazajstán a esta unión ha sido polémica en este país. Para algunos, eso permitirá un mayor dinamismo económico y un probable crecimiento de al menos el 0,5% del PIB anual; no obstante, para otros, constituye un riesgo, particularmente respecto a las capacidades del mercado kazajo para resistir frente al mercado ruso. La

unión aduanera se percibe también como una nueva forma de dominio de la Federación Rusa en la región. Se prevé asimismo la adhesión de Kirguistán y de Tayikistán, aunque ello es difícil para los estados pobres, que no producen nada, y cuyo comercio depende sobre todo de la importación de productos chinos. El comercio entre China y Asia Central, que había caído un poco en 2009 a causa de la crisis, remontó en 2010 y llegó a los 20.000 millones de dólares solo en Kazajstán.

Las dudas respecto a la eficacia y la credibilidad de las organizaciones regionales se acentuaron durante el 2010. Ninguna de ellas consiguió tener un papel significativo en la solución del conflicto en Kirguistán. Este pasado año estuvo

“La evolución de la situación en Afganistán continúa siendo fundamental en toda la región, principalmente en Tayikistán, que constituye la principal puerta de entrada de los traficantes de droga y de los militantes islamistas. La perspectiva de una retirada de las fuerzas del ISAF preocupa a las élites centroasiáticas.”

marcado asimismo por la presidencia kazaja de la OSCE, la cual provocó numerosas discusiones. La llegada a la presidencia de una organización que estipula el respeto de los principios fundamentales de los derechos humanos por parte de un país cuyas elecciones después de la independencia no

han respondido –según esta misma organización– a los principios democráticos es, en efecto, problemática. Para ser elegido, Nazarbaev había prometido un cierto número de reformas y mejoras en términos de libertades en el país, que todavía no se han aplicado; de hecho, la presidencia de la OSCE ha representado más bien una operación de marketing para un país en busca de prestigio internacional.

Conclusión

El año 2010 ha estado repleto de acontecimientos, positivos y negativos, para Asia Central. Destaca principalmente la disociación creciente de la región: a pesar de las dificultades, Kazajstán confirma su posición de potencia regional, con una visibilidad internacional y puede ofrecer un futuro a su población, pero deberá gestionar, como su vecino ruso, los retos de la sucesión presidencial y del equilibrio entre los círculos en el poder. Turkmenistán sigue su camino particular, único en la región, caricaturesco por sus extremos, pero prometedor por sus potencialidades, siempre y cuando su población pueda sacar provecho de ello. Kirguistán y Tayikistán toman el camino de los “estados fallidos”, con consecuencias para sus respectivas poblaciones, pero también es difícil prever todavía las consecuencias que tendrá para el equilibrio de la región la relación con Afganistán y el papel de la Federación Rusa y China. Uzbekistán se ha convertido, desde hace unos años, en la gran desconocida de la región, desconocida en términos de sucesión, pero también en términos sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

EMERSON, M.; BOONSTRA, J.; HASANOVA, N.; LARUELLE, M. y PEYROUSE, S. *Into Eurasia Monitoring the EU's Central Asia Strategy. Report of the EUCAM Monitoring*. Febrero 2010. http://www.eucentralasia.eu/fileadmin/user_upload/PDF/Final_Report/EUCAM-Final-Report.pdf

Esta obra pone de manifiesto la situación general de la región y muestra los intereses relacionados con las relaciones entre la Unión Europea y Asia Central frente a los numerosos intereses, presentes y futuros.

International Crisis Group. *Central Asia: Decay and Decline*. Bruselas, 2011.

Este informe plantea las numerosas cuestiones y problemas económicos y sociales (acceso a la sanidad, la educación, la electricidad, etc.) de las cinco repúblicas de la región y muestra la decadencia de Asia Central sobre la base de estudios y entrevistas llevados a cabo a lo largo de 2010.

JUNISBAI, B. "A Tale of Two Kazakhstans: Sources of Political Cleavage and Conflict in the Post-Soviet Period". *Europe Asia Studies*. Vol. 62, Nº 2. p. 235-269.

El autor trata en este artículo uno de los aspectos fundamentales para comprender la política llevada a cabo en Kazajstán, y más ampliamente en Asia Central: las luchas regionales, clánicas y mafiosas por el control económico, y sus consecuencias sobre la gestión política del país.

MELVIN, N. *Promoting a Stable and Multiethnic Kyrgyzstan: Overcoming the Causes and Legacies of Violence*. Open Society Foundation, 2011.

Excelente informe analítico sobre los acontecimientos fundamentales que han constituido los actos violentos del mes de junio de 2010 en Kirguistán. El artículo propone un cierto número de pistas para intentar pacificar el país, una pacificación necesaria para su futuro.